

COORDENADAS

Enrique Quintana

Opine usted:
 enrique.quintana@elfinanciero.com.mx

@E_Q



Trump anuncia un alto a la tormenta

En un giro inesperado que tomó por sorpresa al mundo, el presidente Donald Trump anunció este lunes **un acuerdo de cese al fuego entre Irán e Israel**, tras semanas de tensión creciente que amenazaban con escalar hacia una guerra regional de consecuencias imprevisibles.

La tregua llegó apenas **horas después del ataque de Irán a bases militares estadounidenses en Irak y Qatar**, que generó alarma global ante la posibilidad de una respuesta directa de Washington y una espiral de confrontaciones aún más peligrosas.

El comunicado de la Casa Blanca no detalló los términos del acuerdo, pero confirmó que ambas partes accedieron a suspender hostilidades “de manera inmediata y recíproca”. Fuentes diplomáticas señalan que la mediación contó con el respaldo indirecto de Omán y Turquía, y que la presión de Washington sobre Tel Aviv fue decisiva para frenar las represalias israelíes.

Este cese al fuego marca **un punto de inflexión** tras los sucesos del fin de semana. En respuesta al bombardeo estadounidense sobre infraestructura estratégica iraní, Teherán lanzó misiles de precisión contra instalaciones militares en Irak y una base aérea en Qatar. Aunque no hubo víctimas, fue la primera agresión directa de Irán contra personal estadounidense en terceros países desde el inicio del conflicto.

El Pentágono elevó su nivel de alerta y reforzó su

presencia en la región. La comunidad internacional, mientras tanto, clamaba por una desescalada. En ese contexto, el anuncio del cese al fuego fue un respiro. **Las bolsas asiáticas, que comenzaron operaciones poco después del comunicado, reaccionaron al alza**, y los precios del petróleo acentuaron su corrección a la baja.

Aun así, los analistas advierten: **el alivio podría ser efímero** si no se traduce en un proceso diplomático sólido.

Desde el ángulo geopolítico, el acuerdo representa **una victoria parcial para Trump**.

Su política exterior, frecuentemente calificada de errática, hoy cosecha una pausa en el conflicto más temido del momento.

En un año electoral, como será el siguiente, la imagen de un presidente que frena una guerra podría **fortalecer su narrativa de liderazgo firme**. Sin embargo, persiste el escepticismo. Hezbolá en Líbano, las milicias chiítas en Irak y otros actores no

estatales podrían dinamitar la frágil tregua.

Para Irán, el cese al fuego es una pausa táctica. La República Islámica sufrió daños relevantes en infraestructura nuclear y militar, pero mostró capacidad de respuesta. Su contraataque, cuidadosamente calibrado para evitar bajas, revela una estrategia que busca preservar la disuasión sin precipitar una guerra abierta.

En Israel, **la coalición de gobierno exhibe**



fisuras.

Mientras los sectores moderados valoran la contención, los grupos más duros advierten sobre los riesgos de permitir que Irán reactive su programa nuclear sin consecuencias. Netanyahu no ha criticado públicamente el anuncio de Trump, pero ha convocado al gabinete de seguridad para evaluar los siguientes pasos.

La pregunta clave ahora es **si esta tregua será sostenible**. Su viabilidad dependerá de la conducta de los actores no estatales, pero también de las dinámicas internas de ambos países.

En Irán, el malestar social y las presiones económicas siguen acumulándose, y el régimen podría activar el nacionalismo como escape. En Israel, los halcones políticos podrían empujar hacia nuevas ofensivas si perciben incumplimientos.

Desde la óptica económica, **la tregua abre una ventana de estabilidad**. Los mercados energéticos podrían normalizarse, aliviando presiones inflacionarias. El apetito por activos de riesgo podría repuntar, sobre todo en economías emergentes. Sin embargo, la recuperación será frágil mientras no se consoliden mecanismos institucionales que garanticen la paz.

Para México, **la moderación de precios petroleros podría restar presión al IEPS aplicado a las gasolinas**, como lo señaló ayer la presidenta Sheinbaum. Pero la volatilidad regional sigue siendo un riesgo latente.

En suma, el cese al fuego entre Irán e Israel no es el fin del conflicto, pero sí una valiosa oportunidad para encauzar los esfuerzos diplomáticos. Estados Unidos ha demostrado que aún puede ejercer influencia decisiva, pero su verdadero reto será transformar esta tregua en un proceso duradero.

La historia enseña que las guerras se pueden detener con voluntad política, pero solo se resuelven con acuerdos sólidos, instituciones confiables y compromiso genuino. Por ahora, el mundo respira con alivio, aunque sin bajar la guardia.

